

El idioma extranjero e historia

El estudio ilustrado de la guerra

Coronel (retirado) John C. McKay,
Cuerpo de Infantería de marina de EUA

Los grandes líderes tienen que ser ampliamente educados.

—General de división George H. Olmsted, Ejército de EUA

Hace 38 años, cuando era un capitán de infantería experto de combate y un recién estudiante de la Olmsted que podía hablar muy bien español, fui aconsejado por un oficial de mayor antigüedad respetado y reconocido por su valor y alta estima. Había servido bajo él en la guerra y serviría nuevamente bajo su mando en tiempo de paz. Él era un profesional consumado y un caballero de primera categoría. El oficial me dijo, sin rodeos, que obtener una maestría en la Universidad de Georgetown, en Washington, D.C., en mi tiempo libre mientras llevaba a cabo tareas exigentes en las comandancias del Cuerpo de Infantería de marina era una pérdida de tiempo. En los años 70, el Cuerpo de Infantería no permitía a los estudiantes de la Olmsted que regresaban del programa volver a las aulas de clase para perseguir una maestría mientras desempeñaban su trabajo. Independientemente, los fondos para mis estudios fueron financiados por la Olmsted Foundation y por los beneficios de educación de la legislación para la educación conocida como GI Bill.

En la década de los años 70, la cultura militar de EUA solía devaluar los estudios de posgrado. En la actualidad, la educación superior mejorada no puede ser tratada como un adorno bonito a tener para el Cuerpo de oficiales. En toda la historia, los Cuatro Jinetes del Apocalipsis —guerra, muerte, peste y hambruna— han cabalgado de estribo a estribo como causas de la miseria humana y los cambios políticos. De los cuatro, la guerra todavía monta un lustroso corcel, revestido con muchos

de los avances que han debilitado a sus compañeros. El caballo de la guerra sigue siendo un corcel que proyecta una sombra muy larga. El diseño de su freno y brida debería volverse una de las preocupaciones principales, por no decir la principal de los líderes políticos, oficiales militares y académicos. Esa preocupación debería tomar la forma de estudio superior.

El estudio de las causas de la guerra, a diferencia de su curso o su conducción, es un fenómeno moderno que data del Siglo de las Luces. La atención del Cuerpo de oficiales, que ahora está acostumbrada a centrarse en el tema, es aún más reciente—sinónimo no solo de un sentido del horror de los fracasos militares del siglo pasado sino un interés en la política y en las ciencias sociales.

Un autor afirma que estudiar la guerra es un tanto parecido a estudiar economía¹. Los estudiosos occidentales han hecho algunos avances en cuanto a dominar las complejidades de la economía, pero no tanto en el estudio de la guerra y cómo mantener la paz. De hecho, en Estados Unidos, no fue hasta los albores de la era nuclear que el estudio de la guerra y la paz dominó en todas partes casi hasta obtener el grado de atención intelectual que había estado dedicada al análisis económico. Basta decir que la incidencia de la guerra hoy en día, la situación en el estudio real de la guerra, el surgimiento de las potencias en el lejano Oriente y las acciones de Rusia sugieren centrar la atención intelectual hacia el estudio de la guerra. Por otra parte, le corresponde a los servicios armados generar y garantizar un estudio ilustrado de la guerra. Ese estudio solo se logra a través de la educación superior que incluye idiomas e historia para poder comprender la dinámica del comportamiento social humano.



(Foto cortesía del aerotécnico Patrick J. Dixon, Fuerza Aérea de EUA)

General de división iraquí Othman Ali Farhoud (izquierda), comandante, 8ª División del Ejército Iraquí, estrecha las manos con el General del Ejército de EUA. John Abizaid 27 de octubre de 2005, Camp Echo, Irak. Abizaid, un académico de Olmsted estudió en la Universidad de Jordán, Amman, habla fluido árabe y defensor del adiestramiento cultural e idiomas. «Gran parte del problema que estamos enfrentando en el Medio Oriente es el resultado de un vacío cultural que puede cerrarse mediante la educación temprana en la carrera de un oficial», fueron las palabras de Abizaid en una entrevista con el Servicio de prensa de las Fuerzas Armadas el 26 de mayo de 2007.

El campo de los estudios estratégicos como un cometido humano

El campo de los estudios estratégicos, o sea, el análisis de la fuerza en las relaciones internacionales, no ha encontrado su propio John Maynard Keynes. ¿Podemos aislar los estudios estratégicos de los problemas de organización humana y política internacional, así como los economistas aíslan los temas de estudio con diferentes grados de éxito?² Tal vez no.

En primer lugar, la guerra es un producto del choque de ideas y creencias. No se puede lidiar con las ideas y mucho menos comprenderlas, a menos que se

comprendan las culturas de las cuales provienen. No hay otra manera de comprender una cultura sino a través de un conocimiento profundo de su idioma.

En segundo lugar, la historia debe estar al servicio de los gobernantes. Los que ignoran o rechazan la importancia de las ideas y creencias como propulsores de la acción humana pierden su tiempo. Además, comprender y entender las culturas humanas requiere una base con diversas disciplinas como antropología, sociología, ciencias sociales, neurociencia, psicología y muchas más. Las consecuencias trágicas de ignorar estas disciplinas se encuentran fácilmente en las desventuras de

Estados Unidos en Vietnam en la década de los años 60, en Líbano en la década de los años 80 y, ahora, en el Medio Oriente³.

Los costos del fracaso se sufren por décadas, si no más. La ignominia de Vietnam todavía perdura. El Salvador y Honduras se han deteriorado social y económicamente llegando a un estado de casi total anarquía después de las intervenciones fallidas de Estados Unidos⁴.

No puede reemplazarse la ignorancia con la arrogancia. La legendaria Gertrude Bell, una funcionaria colonial británica que hace un siglo se hizo imprescindible en el mundo de los hombres, observó acertadamente con respecto al control británico sobre lo que se convertiría en Irak: «Es posible convencer a las personas que tomen su bando cuando no se está seguro de si al final de cuentas estará allí para tomar el de ellos?»⁵. Esas fueron palabras proféticas. Mientras el emperador Wilhelm II planeaba el ferrocarril que viajaría de Berlín a Bagdad, Bell se empeñaba en conocer íntimamente una gran parte de Arabia, desde las áreas más remotas de Siria hasta las aguas del Golfo Pérsico. Fluida en persa y árabe —así como alemán y francés—, ella poseía un conocimiento extraordinario de la historia regional. También fue la primera mujer que se graduó con distinción en Historia de la Universidad de Oxford. Debido a los convencionalismos de la época, las mujeres no podían matricularse en la universidad ni obtener un título universitario antes de 1920. Al no preparar a la mejor gente que una nación puede ofrecer, independientemente del género, se puede decir que el convencionalismo era miope, en última instancia, contrario al interés nacional.

Por estos motivos y un sinfín más, Estados Unidos debe requerir que el Cuerpo de oficiales sea morador de los baluartes del aprendizaje superior, donde esa multiplicidad de divagaciones y propensiones de lo que se llama humanidad puedan ser estudiadas y analizadas. Solo así, las Fuerzas Armadas de la nación podrán eficazmente ejecutar su función principal en la sociedad. Descuidar esta obligación sería anacrónico. Por otra parte, sería una apuesta peligrosa con el futuro.

La gran diversidad de las cualidades intelectuales

La educación profesional militar puede ser vista en dos aspectos generales. El primer aspecto es la inculcación y conformación de nuevos oficiales en una parte

integral de un todo más grande. Un oficial nuevo es impresionable, abierto e, incluso, flexible en cuanto a las costumbres y el carácter distintivo de la profesión de las armas, y es maleable. El segundo aspecto se produce, generalmente, entre altos oficiales como teniente coronel o coronel recién ascendido, y cada vez más entre oficiales generales, en donde las escuelas de guerra de los servicios (y generalmente en el caso de los oficiales generales, universidades civiles) permiten una maduración intelectual del oficial. En las palabras de Carl von Clausewitz: «La influencia de la gran diversidad de cualidades intelectuales se siente principalmente en los grados más altos, y la misma aumenta a medida que asciende en el escalafón. Es la causa principal de la diversidad de caminos para lograr la meta...y para la parte desproporcionada atribuida al papel que desempeña la probabilidad y posibilidad para determinar el curso de los acontecimientos»⁶.

Los desafíos que enfrentan los oficiales militares son extraordinarios y consecuentes. La tecnología, con todo lo que presagia, solo es un área de interés. Los estadounidenses son expertos consumados en centrarse en la tecnología para ganar guerras. La investigación sobre la guerra de pulsos electromagnéticos, superioridad de información, sistemas avanzados de tecnología de información (susceptibles a la piratería barata), y *hardware* cada vez más costosos solo son algunos ejemplos. En general, los estadounidenses son buenos en la tecnología. Es positivo que las fuerzas estadounidenses sigan mejorando los conocimientos en aquellas áreas donde tienen una ventaja comparativa.

Cabe recordar también, que si la tecnología destructiva aumenta la violencia, la tecnología constructiva aumenta la compasión, y las lecciones de la tecnología son universales. Una de esas lecciones es que la teleología tecnológica no es un criterio exacto de rendimiento real del producto. Sin embargo; ¿no es irónico que el estudio y aprendizaje, y sí, el espíritu emprendedor que produjo todas estas maravillas no hayan estado orientadas un poco más hacia el software? Específicamente, los gobernantes estadounidenses, y tal vez los líderes militares, han prestado poca atención a las ideas, creencias, motivaciones y sueños de los seres humanos.

La disciplina a la que se le ha puesto menos atención es al aprendizaje, el verdadero aprendizaje de un idioma extranjero. Se puede decir que los idiomas extranjeros son vistos como otro accesorio en la caja de herramienta

del mecánico. El hecho de que dominar a cabalidad un idioma requiere tiempo y la práctica constante del mismo, no es fácilmente reconocible. Indistintamente de cuán buenos sean los estadounidenses en la tecnología y sus múltiples ramificaciones, son terribles a la hora de fomentar cualquier cosa que se acerque a una apreciación, o reconocimiento de la necesidad de que los individuos aprendan un idioma extranjero. Es natural que esa postura también afecte a las Fuerzas Armadas. Por años, las Fuerzas Armadas se ha engañado, particularmente cuando lidia con el hemisferio occidental, con la ilusión de que, dado el número de hispanos, especialmente, entre su personal alistado, no hay tanta necesidad de un enfoque formal para garantizar el dominio del español.

Entre los oficiales hay una cantidad desproporcionadamente pequeña de individuos que pueden alegar fluidez en un idioma extranjero. Más frecuente de lo normal, la fluidez en otro idioma no ha sido adquirida a través de una educación formal, o de una inmersión total en una cultura extranjera. Además, el hecho de que un individuo sea, digamos, de Puerto Rico y domine el español, no significa que trabajará eficazmente con tribus indígenas en las selvas de Perú. Los estadounidenses, normalmente, consideran a Perú un país de habla hispana, sin embargo, ¿qué sucedería si esas personas indígenas solo hablaran quechua o aimara?

La falta de conocimiento lingüístico y cultural —por no mencionar el discernimiento histórico— fueron factores contribuyentes de las graves consecuencias en la ciénaga de Vietnam, la tragedia de Beirut en 1983, el fracaso de Mogadiscio en 1993 y los actuales serios enfrentamientos con el fundamentalismo islámico⁷. ¿Se habrían evitado estos conflictos si los líderes militares hubieran tenido un conocimiento firme de la lengua y una apreciación profunda de la historia regional? ¿Podrían haber sido evitadas las fallas militares si las Fuerzas Armadas hubieran hecho los ajustes necesarios concertados para la educación del Cuerpo de oficiales, de manera que los oficiales comprendieran los factores humanos? Tal vez no, pero estas dos capacidades, correctamente usadas y aplicadas habrían mejorado pragmáticamente la toma de decisiones. La índole de las intervenciones y probablemente los efectos de las mismas, no hubieran sido tan trágicos.

Por lo tanto, ¿no estaríamos comprometiendo subjetivamente a la nación a vivir una mentira cuando salimos al exterior a realizar una tarea quijotesca? En todo caso, el punto es que dentro de un contexto

clausewitziano, Estados Unidos ha fracasado notablemente al no inculcar la «influencia de la gran diversidad de cualidades intelectuales» en el Cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas.

El estudio de idiomas

La institución George y Carol Olmsted Foundation, conocida como Olmsted Foundation, ofrece becas a los oficiales subalternos en servicio activo recomendados por el Ejército, Cuerpo de Infantería de marina, Armada y Fuerza Aérea. Deben haber completado, por lo menos, tres años de servicio, pero no más de un total de 11 años de servicio militar activo en el momento de la selección. Todos los años, a los oficiales seleccionados se les ofrece la oportunidad, inigualable, de estudiar un idioma extranjero en una universidad en otro país. La naturaleza del programa está especialmente concebida para enfrentar los desafíos militares que los oficiales enfrentarán en la actualidad. Además, tienen la oportunidad de estudiar los idiomas y culturas a profundidad relativamente temprano en sus carreras.

La manera en que las ramas del servicio ven el programa Olmsted es un poco incoherente, por no decir presumida. Ninguna trata al programa Olmsted como una entidad separada y distinta. Por ejemplo, el Cuerpo de Infantería de marina de EUA ofrece un programa dentro de una orden que también anuncia becas de programas Burke Equivalent Scholars, Fulbright, Rhodes y Guggenheim. Dada la visión y éxito de la Olmsted Foundation, las ramas del servicio deben considerar el programa como una entidad separada cuando solicitan candidatos. Si se usa correctamente, el programa Olmsted permite una introducción esencial al idioma y cultura extranjera que puede ampliarse a lo largo de la carrera de un oficial. En marzo de 2016, se seleccionaron 19 candidatos a las becas de la Olmsted Foundation para la 57^a Clase de estudiantes Olmsted. Hoy, 620 alumnos han completado o están cursando los estudios, o preparándose para estudiar durante dos años en el extranjero. Los candidatos han estudiado en 40 idiomas en más de doscientas universidades en el extranjero abarcando 60 países de todo el mundo.

El estudio de historia

La historia está en una posición un poco mejor que la de los idiomas extranjeros en términos de cómo las ramas del servicio preparan a los oficiales.



(Foto cortesía del Foro militar internacional)

El general James L. Jones, Cuerpo de infantería de EUA, comandante supremo aliado, Europa, habla con los soldados de la Fuerza de reacción belgas de la OTAN durante el Ejercicio Steadfast Jaguar, 22 de febrero de 2006, en San Vicente, Cabo Verde. Jones habla muy bien el francés gracias a que durante su niñez vivió principalmente en París, donde su padre trabajaba para la empresa International Harvester. Además, perfeccionó su habilidad en el idioma extranjero mediante la obtención de un título de la Escuela de servicio extranjero de la Universidad de Georgetown.

El estudio serio de la historia supuestamente decae en las esferas polvorientas y estériles de la academia. Es algo que se busca por antojo más que, en las palabras de Sir Winston Churchill: «para llegar al meollo del asunto» para la comprensión de uno mismo⁹. Podría ser peor reflexionar sobre los versos llenos de admiración de Rudyard Kipling con respecto a los guerreros tribales que atacaron a las tropas de la infantería británica durante la campaña de 1898-1899 en Sudán. Las armas usadas por los militares profesionales británicos contra los combatientes irregulares indígenas incluyeron el fusil Martini-Henry—una tecnología avanzada de la época. Sin embargo, el ataque vigoroso avergonzó a los británicos al romper su formación de infantería, conocida como cuadrado:

We sloshed you with Martinis, an' it wasn't
'ardly fair; / But for all the odds agin'
you, ... you broke the [British] square¹⁰.

[Traducción libre: Les rociamos con el fusil Martini, y fue menos que justo;/Pero contra todo pronóstico...rompieron el cuadrado [Británico].

Esto plantea otra consideración: ¿Qué pasa con el enemigo que no sigue las reglas o, que tal vez, inventa un nuevo conjunto de reglas? Los estadounidenses a veces se olvidan de cómo un pequeño grupo de combatientes resistieron dos oleadas de fuerzas británicas en Bunker Hill el 17 de junio de 1775¹¹. Los comandantes británicos entraron al combate seguros de su superioridad, y el costo de su victoria sobre las milicias principiantes sobrepasó mil bajas, incluyendo a muchos oficiales.

¿Cuáles son las presunciones de los comandantes estadounidenses sobre sus enemigos? Tal vez, los estadounidenses imaginan que su superioridad sobre los enemigos yace en la superioridad tecnológica—que es pasajera. ¿Podría sugerir que los estadounidenses también han adoptado la arrogancia engendrada a través de la supuesta superioridad de las fuerzas armadas profesionales, al igual que los británicos en Sudán, o Bunker Hill? El cuadrado estadounidense se ha fracturado más de una vez desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El conocimiento y la capacidad lingüística junto con una coherencia estratégica fomentan la comprensión histórica profunda. Ayudan a conceder una cierta



(Foto cortesía de Paolo Bovo)

El general de brigada del Ejército Christopher Cavoli, comandante general del 7º Comando de adiestramiento multinacional conjunto, habla con Mariagrazia Santori, Region Friuli Venezia Giulia, durante la Conferencia de Administración de área de adiestramiento sostenible en Udine, Italia, 2015. Cavoli habla perfectamente italiano, ruso y francés, y cuenta a su haber con títulos de la Universidad de Princeton y la Universidad de Yale.

comprensión universal de las quejas, motivaciones y posibles acciones de los humanos. Por el momento, deje a un lado la educación militar profesional, aunque importante, incluyendo las escuelas de guerra. Consideremos los programas como el de la Olmsted Foundation, ofrecida a los oficiales subalternos. Piense en términos más generales, como la Universidad de Stanford, la Universidad de Johns Hopkins, la Escuela de Posgrado de la Armada, la Universidad de Georgetown, y otras que preparan a los oficiales para enfrentar los desafíos que encara la Nación en la actualidad y las incertidumbres del mañana.

El estudio inadecuado ha perjudicado las operaciones militares en el pasado. A continuación se presenta la observación del Lord del Almirantazgo, Winston Churchill en lo referente a la marina de guerra real en la víspera de la Primera Guerra Mundial:

No estaba mudo porque me encontraba absorto en la reflexión y el estudio, sino porque estaba abrumado por la rutina diaria y su técnica tan complicada y diversa. Contábamos con administradores

competentes, brillantes expertos en todos los campos, navegantes sin igual, buenos en cuanto a la disciplina, excelentes oficiales de marina, corazones valientes y dedicados: pero al principio del conflicto teníamos más capitanes de buques que capitanes de guerra¹².

Al respecto de estas palabras, en un estudio de 2015 que describe los defectos de la Armada de Estados Unidos, *El desarrollo estratégico de la Armada: la estrategia del siglo XXI*, se hace eco de las preocupaciones de Churchill desde hace más de un siglo. En el estudio se afirma que la Armada «pone poco énfasis institucional en el desarrollo educacional e intelectual de su Cuerpo de oficiales que vaya más allá de las cuestiones operacionales»¹³.

La comprensión de la naturaleza humana

Nuestros capitanes de guerra necesitan estar absorbidos en la reflexión y en el estudio que solo puede darse a través de la educación. El dominio de idiomas

debería provenir de una inmersión asimilada. Rosetta Stone y hasta el mismo Centro de Idiomas Extranjeros del Instituto de Idiomas del DoD pueden ser buenos para su propósito, pero son de un nivel básico introductorio. De la misma manera, se necesita comprender, verdaderamente, la historia, o de lo contrario, los líderes militares tropezarán a ciegas.

Lo más importante es que nuestros capitanes de guerra tienen que poner todo su empeño para

comprender la naturaleza humana. La educación superior del Cuerpo de oficiales no es solo un lujo sino más bien una necesidad absoluta. Toda medida que no tome esto en consideración es imprudente y peligrosa. ■

Este artículo fue adaptado de un discurso presentado el 24 de julio de 2015 en la cena formal de la Infantería de marina en la Escuela de posgrado de la Armada, en Pacific House, Monterrey, estado de California.

El coronel (retirado) John McKay, Cuerpo de Infantería de marina de EUA, es escritor, asesor y orador. Es un oficial de la Infantería de marina herido dos veces durante las tres guerras en las que sirvió. Cuenta a su haber con maestrías de la Universidad de Georgetown y de la Escuela Nacional de Guerra. Criado en América Latina, es un egresado de la Olmsted y lingüista en el idioma español. Se desempeñó en calidad de agregado naval en El Salvador durante la guerra civil en los años 80, y en 1995 y 1996 como comandante de la 160ª Fuerza de tarea conjunta en la Bahía de Guantánamo, Cuba. Ha trabajado en Sur América para una Agencia de inteligencia nacional y en México para la Agencia Federal para el control de estupefacientes.

Referencias Bibliográficas

Epígrafe. El general de división del Ejército de EUA George H. Olmsted, citado en la página web de Olmsted Foundation, accedido el 12 de mayo de 2016, <http://www.olmstedfoundation.org>.

1. Alastair Buchan, *War in Modern Society: An Introduction* (London: C.A. Watts & Co. Ltd., 1966), xi.
2. *Ibíd.*, ix–xiii.
3. A fin de obtener más información sobre las intervenciones fallidas estadounidenses en Vietnam, Líbano y el Medio Oriente, ver Andrew J. Bacevich, *Washington Rules: America's Path to Permanent War* (New York: Metropolitan Books, 2010), págs. 93, 98–100 y 121–27; y *America's War for the Greater Middle East: a Military History* (New York: Random House, 2016).
4. A fin de obtener más información sobre El Salvador y Honduras, ver Douglas V. Porpora, *How Holocausts Happen: The United States in Central America* (Philadelphia: Temple University Press, 1990). Además vea los escritos de Horacio Castellanos Moya, tales como *Con la congoja de la pasada tormenta* (San Salvador: Editorial Tendencias, 1995); *Recuento de incertidumbres: cultura y transición en El Salvador* (San Salvador: Editorial Tendencias, 1993); y *The Dream of My Return*, trans. Katherine Silver (New York: New Directions Books, 2015).
5. Gertrude Bell, citada en «"The Unraveling", by Emma Sky» de Christopher Dickey, *New York Times* online book review, 8 de julio de 2015, accedido el 18 de mayo de 2016, http://www.nytimes.com/2015/07/12/books/review/the-unraveling-by-emma-sky.html?_r=0. Ver también Gertrude Bell, *The Letters of Gertrude Bell*, vol. I, at Project Gutenberg Australia website, accedido el 19 de mayo de

2016, <http://gutenberg.net.au/ebooks04/0400341h.html>.

6. Carl von Clausewitz, *On War*, ed. y traducción. Michael Howard y Peter Paret (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1967), pág. 139.
7. Ver Gilles Kepel, traducción. Anthony F. Roberts, *Jihad: The Trail of Political Islam* (Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 2002), págs. 317–19, y Bacevich, *America's War for the Greater Middle East: a Military History*, págs. 143–59.
8. La Olmsted Foundation, «Locations Announced for OSC 2016», página web de la Fundación Olmsted, accedido el 19 de mayo de 2016, <http://www.olmstedfoundation.org/news/locations-announced-for-osc-2016>.
9. Winston S. Churchill, «The Old Lion», (discurso de radio difusión transmitido desde Londres a Estados Unidos, 16 de junio de 1941).
10. Rudyard Kipling, «Fuzzy-Wuzzy (Soudan Expeditionary Force)», *Ballads and Barrack-Room Ballads*, (New York: Macmillan and Co., 1893), págs. 150–152.
11. John Whiteclay Chambers, II, ed. *The Oxford Companion to American Military History* (New York: Oxford University Press, 1999), pág. 96.
12. Winston S. Churchill, *The Collected Works of Sir Winston Churchill*, Centenary Limited Edition, vol. VIII, *The World Crisis*, Part One, 1911-1914 (London: The Library of Imperial History, 1974), pág. 58.
13. James A. Russell et al., *Navy Strategy Development: Strategy in the 21st Century*, Navy Research Program Project FY14-N3/N5-0001 (Monterey, CA: Naval Postgraduate School: 2015), pág. 6.